

Distinguido amigo: No tenía el menor deseo de repeler los ataques que se me han dirigido desde el periódico de su digna dirección al cabo de dos años de aparecer mi obra «CATALUÑA» (ARTE, VIDA, PAISAJE). Me gusta la polémica y creo haberlo demostrado a lo largo de mis cuarenta y cinco años de periodismo... Pero me gusta únicamente cuando estoy seguro de poder llegar al fondo de la cuestión, sin ninguna especie de cortapisa.

No es, ciertamente que ahora esté seguro de poder decir cuanto pienso, pero las insinuaciones francamente malévolas, que ha introducido en su comentario el Sr. Bardas Planella no me permiten continuar en una muda y sonriente expectativa. Y me obligan a decir unas cuantas cosas, a saber:

1.ª Nadie más inclinado que yo, barcelonista militante, a disculpar las reacciones de la susceptibilidad local, por injustificadas o exageradas que me parezcan. En el amor exaltado de la patria chica, la que ven nuestros ojos y acarician nuestras manos, se halla a mi entender la única base firme del patriotismo nacional que de otro modo se torna frágil por exceso de abstracción y de idealismo.

2.ª Aun creyendo que la queja de algunos amigos de San Feliu de Guixols al creer que su ciudad había sido desdeñada en mi citado libro, libro, que no se olvide, aspiraba a complacer a más de tres mil poblaciones y a ponderar la importancia turística de treinta o cuarenta comarcas distintas, haciendo de paso resaltar la belleza de Cataluña ante espectadores extranjeros, enteramente limpios de localismos, era exagerada, la positiva simpatía que siento hacia vuestra hermosa y hospitalaria ciudad, me indujo inmediatamente a tomar dicha queja en cuenta

para futuras ediciones.

3.ª Influidó por este deseo de compensación o desagravio — a pesar de estar convencido que no había tal agravio en el hecho ni menos aún en la intención— cuando no hace mucho tiempo, unos amigos de San Feliu, los de la «Agrupación Romea» me pidieron que les dejase estrenar una obra inédita, me apresuré a acceder a su ruego sin la menor reserva.

Ha sido la primera vez en la vida que he consentido a probar fortuna fuera del marco habitual de mis tentativas escénicas. Y, por cierto, que no me arrepiento de la aventura: actores y público rivalizaron en buena fé y en amabilidad de tal grado que nunca se lo agradeceré bastante.

4.ª Las observaciones quejumbrosas que me dirigió el señor Equis en su reciente artículo sobre «Cataluña — Arte, vida, paisaje» eran poco fundadas, pero correctas. Las del señor Bardas no han sido ni siquiera esto último. ¿Tan bajo de techo supone que es nuestro mundillo, tan de melodrama malo que le obliga a imaginar que la escasez de mención o la parquedad del espacio dedicados a San Feliu en mi libro, hayan de obedecer a una especie de exigencia del ilustre y benemérito fundador de de S'Agaró, o por lo menos, a un acto de espontáneo vasallaje realizado por mí? ¡Hombre, señor Bardas, no nos despistemos hasta ese punto! El feudalismo es, a pesar de los pesares, una forma social que ha pasado a la historia. Y si algún momento de mi vida parece inadecuado para sospecharme poco celoso de mi independencia literaria, le aseguro que es el que usted ha elegido para ponerla en duda. En Cataluña ninguna persona medianamente informada concederá crédito alguno a su desgraciada insinuación. No

he cogido la pluma para destruirlo, sino únicamente para airearlo.

5.ª La parte más estimable de su artículo, señor Bardas, es aquella, más o menos freudianamente, dirigida a señalar la posibilidad de que los lapsus, omisiones o negligencias que, según veo, perjudican de un tiempo a esta parte la fama o la irradiación del nombre de San Feliu de Guixols — con todo, siempre rebosante de forasteros y respirando prosperidad por todos los poros, según he podido comprobar repetidamente, tienen causas más profundas de lo que a primera vista parece. La pista de alguna de ellas tal vez se encuentre en esa posibilidad, que usted mismo ejemplifica, señor Bardas, de estar incubando durante dos años largos, un menudo resentimiento. Todo el tiempo, todo el trabajo que se dedica a esta clase de menesteres, se hurta, no lo dude, al capítulo de las iniciativas y de los hechos, que es el único eficaz para alcanzar la grandeza y el triunfo.

Gracias señor director. Atentamente suyo,

Carlos Soldevila

DE SOCIEDAD

En las elecciones celebradas el pasado día 12 del corriente por el Colegio Provincial de Secretarios, Interventores y Depositarios de Administración Local, para elección de los miembros de su Junta de Gobierno, fueron elegidos entre otros, nuestros buenos amigos Don José Badosa Padrosa, Interventor de Fondos de este Ayuntamiento y Don Luis G. Pallí Rovira, Secretario del Ayuntamiento de Santa Cristina de Aro.

Entre las felicitaciones recibidas por la deferencia y singular confianza merecida de sus compañeros, unimos sinceros la nuestra, deseándoles feliz acierto en su cometido.

REFLEJOS

ANVERSO Y REVERSO

ANVERSO

—Hola, Paquito; cuanto tiempo sin verte. ¿Aun no te casas?

—¡No me hables, hombre! ¿Sabes tú lo que es difícil casarse en estos tiempos?

—Pero ¿por qué? Yo creía...

—Si, ya se; tengo el mobiliario, el equipo y un buen empleo...

—Eso es, Y tu novia su ajuar, el ropero repleto...

—Si, si; y sus padres consienten y los míos también. Y, además, los regalos y el premio a la nupcialidad, que no es una bagatela.

—Pues, por eso mismo. No sé que te impide de hacerlo. Yo me casé con mucho menos.

—¡Que te crees tu eso! Pero ¿es que no sabes tú el gran problema, la tragedia mejor dicho, de los novios de hoy?

—No sé; tu dirás.

—Pero, hombre ¿es que vives en el limbo?

—¿No sabes que para casarse se necesita un piso, y hallar un piso, hoy, es más difícil que sacar el gordo de Navidad? ¿O pretendes que funde un hogar debajo de un puente o en una alcantarilla? Dame un piso y te hago padrino de boda. ¿Qué dices a eso?

—Hombre... No creía que fuera tan difícil.

REVERSO

—¿Qué tal, amigo Pepe? ¿Como te va por aquí?

—Bien, hombre, bien. Y en visperas de casamiento.

—¡Ah! Pues me alegro, hombre. ¡Enhorabuena! ¿Y para cuando es la boda?

—Pues mira, en cuanto lleguen del pueblo el tío Paco y la tía Josefa con mis primas Mari Luz y Lupe, que va a ser pronto.

—¿Y no me dijiste que venían para acá también tu hermana Trini con tu cuñado y los crios?

—¡Pero si ya están aquí desde hace un mes!

—¿Y viven con vosotros?

—Si. ¿Sabes aquel cuarto de la parte trasera de la casa donde metíamos los chismes? Pues allí caben todos. Y como, además de la habitación donde dormiremos ¡Montse y yo cuando nos casemos, y la de mis padres, aun queda un aposento al lado de la cocina, que nos sobra allí cabrán los tíos con los suyos. Oh, no creas, es granducha nuestra casa. Todavía hay un cobertizo en el patio por si se deciden a venir el primo de mi cuñado con su abuela.

—Bien, hombre, bien; hay que apañarse.

—Claro que si. Y nos apañamos. Ya lo creo que nos apañamos. No faltaba más.

XAVIER

Con el Profesor Sprockhoff, de la Universidad de Kiel, en nuestra zona dolménica

De estatura regular y sólida complexión, es el Profesor Sprockhoff un verdadero tipo germánico. Su mirada es franca y penetrante al mismo tiempo; sus ideas salen rápidas y seguras de su boca y, cuando no ríe, la posición de sus labios denota un carácter enérgico y decidido. Por sus sólidos conocimientos, ocupa un lugar preeminente entre los pocos grandes especialistas en cuestiones dolménicas que en el mundo existen.

Actualmente está preparando la publicación de un libro que comprenderá un estudio detallado de más de mil dólmenes alemanes, que irá seguido de otro trabajo comparativo con la tipología de los de las naciones atlánticas europeas. Para poder escribir con seguridad esta segunda parte de su obra, ha realizado ya viajes por Suecia, Noruega, Dinamarca, islas Británicas y N. de Francia. Ahora, después de quince días de permanencia por el S. de España y de regreso para su patria, quiso conocer algunos dólmenes de la cultura pirenaica a la cual pertenece nuestra zona, por lo cual fué guiado a nuestra ciudad con objeto de recorrer el itinerario que ya va siendo clásico: Bousarenys, cista de la Carretera de Calonge, Cova d'en Daina, menhir de la Murtra y cista del Camp d'en Güitó.

El estudio realizado fué completísimo. Más de cuatro horas duró la visita, en el curso de la cual pudimos intercambiar ideas y por nuestra parte, apreciar los solidísimos conocimientos de este gran especialista alemán. No es hoy intención mía exponer sus interesantísimos puntos de vista que abarcarían un espacio inadecuado, sino dar constancia de esta visita a la que probablemente irán siguiendo las de otras personalidades científicas de primera magnitud, pues nuestra zona dolménica reúne una interesantísima variedad de tipos, situados a poca distancia unos de otros y, excepto el Bousarenys, emplazados al pie mismo de la carretera.

De sus opiniones, creo interesante hacer resaltar hoy la que hace referencia a la cronología, punto, tal vez, el más importante de todos.

Según él, la cista del Camp d'en Güitó es el único dólmen que ha visto en España parecido a los más antiguos dólmenes alemanes. Tanto el Bousarenys como la Cova d'en Daina pueden fecharse en opinión de Sprockhoff, alrededor del 1.800 antes de Jesucristo, lo que difiere algo del criterio sustentado por el Dr. Pericot que los sitúa alrededor del 2.000. Poca diferencia, en realidad, tratándose de cerca cuatro milenios y menor aún si consideramos que estos dólmenes tuvieron perduraciones de varios siglos en la mayoría de los casos.

Una sola pregunta no contestó el sabio alemán: su opinión sobre el lugar de origen de los dólmenes. Los prehistoriadores no se han puesto de acuerdo al discutir este aspecto interesantísimo. Mientras Bosch Gimpera sostiene la teoría de un origen portugués, los jóvenes investigadores españoles buscan su origen hacia el N. y los ingleses que se ocupan de estos temas (Childe, Hawkes, Daniel) acentúan el origen mediterráneo. El Dr. Pericot sostiene una posición intermedia: origen mediterráneo para los dólmenes pirenaicos y meridional, almeriense, para la mayoría de elementos de su ajuar.

Estas diferentes opiniones han promovido grandes polémicas que, hasta la fecha, no han conducido a ningún resultado positivo. Por este motivo, en un momento de nuestra conversación, dije a mi distinguido amigo D. Eudaldo Caseras a quien he de agradecer sus servicios de intérprete:

—Ara hem arribat al punt més delicat. Pregunteu-li, si us plau, el lloc d'origen dels dolmens.

No sé que virtud tuvo el planteamiento de esta delicada cuestión, pero el Profesor Sprockhoff, sin esperar la traducción de mis palabras, con una franca carcajada, la única de este tipo que le vimos en toda la mañana, y con un significativo gesto de ambas manos, exclamó rápido.

—Nada, nada. Lo único que puedo decir es que los dólmenes alemanes tienen un tipo diferente al de los atlánticos y, por lo tanto, opino que no pueden tener un mismo origen. —Luis Esteve

PLUVIOMETRO

Septiembre:
Día 11 — 9'8
» 15 — 56

» 16 — 3
» 24 — 0'8
» 25 — 2'5
» 26 — 52'1
» 28 — 20'6
144'8